

PROGRAMA DE ASESORIA PARLAMENTARIA

Fundación Nuevas Generaciones

en cooperación internacional con

Fundación Hanns Seidel

Economía Social de Mercado y le experiencia alemana de posguerra: lecciones para la Argentina actual¹

“La libertad es y sigue siendo un todo indivisible. No cabe defenderla o censurarla según determinados fines de pura conveniencia.”

Ludwig Erhard

Resumen ejecutivo

Los principios fundamentales de la llamada Economía Social de Mercado, que fueron adoptados en la política económica alemana que dio paso a la recuperación en la segunda posguerra, pueden servir de guía para las fuerzas políticas que quieran estructurar un programa de gobierno atractivo para el electorado, consistente técnicamente y alineado con nuestra Constitución Nacional. Este trabajo describe los elementos principales de aquellas ideas económicas implementadas en Alemania, sus resultados y, por último, una primera aproximación a las políticas públicas básicas que deberían aplicarse en la Argentina durante los próximos gobiernos.

I) Introducción

La Argentina se encuentra en una encrucijada política. Actualmente está gobernada por una administración que en los últimos nueve años ha demostrado voluntad para ejercer un poder autoritario que profundiza y amplía día a día. El mismo gobierno ha manifestado también la voluntad de perpetuarse en el poder deslizando la posibilidad de reformar la Constitución Nacional para habilitar a la actual presidente a ser reelegida indefinidamente. Por otro lado, los partidos de la

¹ Trabajo publicado en el mes de diciembre de 2012

oposición se encuentran divididos y sin un conjunto de principios básicos y políticas públicas sobre los cuales sustentar un acuerdo para enfrentar al oficialismo en las próximas elecciones legislativas (2013) y presidenciales (2015). La experiencia alemana que nos brinda el ideario y posterior puesta en práctica de la denominada Economía Social de Mercado (ESM) puede ser de gran utilidad para aquellas fuerzas partidarias republicanas y defensoras de los principios básicos de la Constitución Nacional, que urge aglutinar bajo un programa de gobierno que resulte atractivo al electorado, consistente técnicamente y capaz de ser mantenido durante las próximas décadas.

Los impulsores intelectuales de la ESM plantearon las ideas y programas que debían ser llevados a la práctica en el escenario posterior a la finalización de la Segunda Guerra Mundial. Este movimiento, que había conformado la oposición al régimen nazi, se organizó en el Círculo de Friburgo y el Círculo de Kreisau, “los dos grupos de diálogo integrados por personas de diferentes ideologías, origen y educación”².

En el presente trabajo se describen los fundamentos de aquellos pensadores alemanes que se inscribieron en la corriente de la ESM, así como también los resultados obtenidos a partir de la posguerra. Por último, se sugerirán cuáles políticas públicas necesitan ser implementadas en la Argentina por el gobierno que suceda al actual en las próximas elecciones presidenciales.

II) La Economía Social de Mercado

¿Qué era y cuál es el origen de la Economía Social de Mercado? Apenas derrotado el Eje en 1945, el territorio alemán fue dividido administrativamente en cuatro zonas, una para cada fuerza de ocupación aliada³. Posteriormente, habiendo decidido las fuerzas británicas y norteamericanas fusionarse en una zona económica unificada y traspasar la administración de la misma a manos alemanas, Ludwig Erhard –economista alemán que había sido nombrado en 1945 Ministro de Finanzas de Baviera– fue elegido el 2 de abril de 1948 como director del Departamento de

² Marcelo Resico, Introducción a la Economía Social de Mercado, Fundación Konrad Adenauer, 2010, pp.124-125.

³ Estados Unidos, Unión Soviética, Francia y Gran Bretaña.

Economía de la Administración Conjunta de las Zonas Occidentales Ocupadas⁴. Lo que sucedió a partir de ese momento fue la ejecución de un programa de liberalización económica de Alemania Occidental, sustentada en las ideas elaboradas por un conjunto de académicos alemanes que se conocerían con el nombre de *Soziale Marktwirtschaft* o Economía Social de Mercado.

Hacia 1938 la ciudad de Friburgo se convertiría en un centro secreto integrado por académicos de diversas ciencias que discutían sobre los problemas económicos y sociales que tendría que enfrentar Alemania después de la caída del nazismo. Muchos de los documentos secretos provenientes de estas “usinas de pensamiento” tendrían muchas afinidades con los programas de posguerra de la Economía Social de Mercado⁵.

No hay que dejar de mencionar el esfuerzo realizado por un economista, Ludwig Erhard, quien hizo circular por Alemania varios de sus escritos de manera secreta durante la guerra. Uno de ellos, el “Memorandum Secreto” contenía los dos principios básicos que para su autor debían cumplirse en la etapa de reconstrucción de posguerra:

El objetivo supremo es una economía de libre mercado basada en el esfuerzo y la destreza individual y en sus reglas de autorregulación... La tarea del Estado no es manejar la economía, sino proveer el marco legal e institucional necesario para que funcione apropiadamente el Estado de Derecho. Definir el rol del Estado será uno de los más importantes problemas de la economía de posguerra⁶.

La Economía Social de Mercado tenía dos raíces: los economistas sociólogos neoliberales, como Alexander Rüstow, Müller-Armack y Wilhelm Röpke, por un lado⁷; y la “Escuela de

⁴ La zona ocupada por el ejército francés ya había sido incorporada a la administración conjunta norteamericana e inglesa de las regiones de Alemania Occidental.

⁵ Konrad Zweig, *The Origins of the German Social Market Economy*. Adam Smith Institute, 1980, p. 15.

⁶ Konrad Zweig, *The Origins of the German Social Market Economy*. Adam Smith Institute, 1980, pp. 15 y 16.

Traducción propia.

⁷ Su pensamiento estaba basado en la ética y la filosofía antropológica cristiana.

Friburgo” por el otro⁸. A este segundo grupo pertenecían académicos de la Universidad de Friburgo tales como Walter Eucken, Franz Böhm y Hans Grossmann-Doerth, siendo el primero de ellos el líder intelectual de esta corriente de pensamiento, que fue conocida también como “ordoliberalismo”⁹. Sin embargo, el creador del término Economía Social de Mercado fue el profesor Müller-Armack, perteneciente al primero de los grupos, quien sería Secretario de Estado del Ministerio Federal de Economía durante la gestión ministerial de Ludwig Erhard. Corría el año 1946 cuando Müller-Armack afirmaba que estaban agotadas tanto la “pura economía liberal de mercado” como la “economía dirigida”, por lo cual se necesitaba una síntesis política-económica:

Empleamos el nombre de “economía social de mercado” para designar esta tercera forma político-económica [...] la economía de mercado nos parece indispensable como armazón del orden económico futuro; sólo que éste no debe ser una economía liberal de mercado abandonada a sí misma, sino una economía de mercado orientada conscientemente y en el preciso sentido de la dirección social¹⁰.

El objetivo político de la Economía Social de Mercado era combinar los principios de la libertad con los de justicia social. En 1960, Müller-Armack explicaba que la “política económica alemana (desde 1948) había sido un intento de reconciliar la libertad personal y la seguridad social sobre la base de la libre competencia”.

III) La importancia del orden social

En diciembre de 1946, en el preámbulo a la primera edición alemana del libro *Wirtschaftslenkung und Marktwirtschaft* (Economía dirigida y Economía de mercado) afirmaba su autor, Müller-Armack, que la “formación de un nuevo orden económico [debía] ser la meta de la política económica alemana del porvenir”¹¹. ¿Qué era y en qué consistía el *orden económico* al cual

⁸ Heinz Lampert, *El orden económico y social de la República Federal de Alemania* (Madrid: Unión Editorial, 1990), p. 85.

⁹ En referencia a la publicación anual *Ordo* (el título en latín significa “orden”).

¹⁰ Alfred Müller-Armack, *Economía dirigida y economía de mercado* (Madrid: Sociedad de Estudios y Publicaciones, 1963), p. 154.

¹¹ Alfred Müller-Armack, *Economía dirigida y economía de mercado*, p. 53.

hacían mención los miembros integrantes del movimiento ordoliberal?¹² El concepto de *orden económico* –que revestía un significado clave en esta corriente de pensamiento– era la forma en que se realizaba concretamente la dirección del proceso económico diario. Dicho de otra manera, el orden económico hacía referencia a quién decidía cuáles y cuántos bienes debían producirse, con qué factores de producción se haría, cuál sería la combinación de recursos productivos, cómo se distribuirían dichos bienes, cuánto y cuándo se ahorraría y en qué se invertirían los recursos ahorrados. En otras palabras, lo que el orden económico debía establecer, era la manera de solucionar el problema de *quién* tendría la dirección de asignar recursos productivos de la manera más eficiente y eficaz posible para satisfacer la mayor cantidad de necesidades. Además, según Walter Eucken, el orden económico integraba y complementaba, a su vez, diversos órdenes parciales,

[...] tanto si se trata de formas establecidas por el Estado, por ejemplo, de política comercial, política de precios o política crediticia, como de formas establecidas por la costumbre [...]. Toda ordenación parcial ha de ser considerada como un elemento integrante de la ordenación económica [...]. La conexión total de este proceso hace necesario contemplar cada acto de política económica en relación con el proceso total y su dirección, por consiguiente, con la ordenación económica¹³.

De la misma manera, continuaba Eucken, en que debían estar integrados consistentemente los diversos órdenes que formaban parte de la organización económica de un país, tenía que suceder para el conjunto de los órdenes económicos, sociales, políticos y legales: “No tiene sentido, en el mundo moderno, estructurar el Estado sin atender a la ordenación económica que se practica; o intentar incluso establecer en la misma Constitución formas políticas y ordenaciones económicas

¹² Término con el cual también se reconoce a esta corriente liberal alemana de la segunda postguerra; en vinculación con el manifiesto (*Ordo Manifesto*) que en 1936 publicaron Eucken, Böhm y Grossmann-Doerth criticando a la Escuela Historicista alemana y presentando, a la vez, un programa para recuperar el rol de la teoría económica.

¹³ Walter Eucken, “El problema político de la ordenación”, Anuario Ordo I, tomo I (1948), en *La economía de mercado* (Madrid: Sociedad de Estudios y Publicaciones, 1963), p. 40.

incompatibles. Problemas paralelos se derivan para el ordenamiento jurídico”¹⁴ y, podríamos agregar, para el orden social. La influencia que cada uno de estos órdenes ejercía sobre los otros era recíproca, es decir, no existía “dependencia unilateral de los demás órdenes respecto de la ordenación económica”¹⁵.

Este grupo de economistas alemanes, a su vez, observaba ciertos defectos inherentes al capitalismo liberal del siglo XIX: la creación de grandes monopolios y cárteles que generaban un abuso del poder privado de las empresas sobre los individuos, el surgimiento peligroso de diferencias significativas en términos de ingresos y patrimonios entre individuos y grupos de la sociedad, el congestionamiento de las ciudades como resultado del crecimiento de las grandes industrias y fábricas y ciertos cambios negativos que la nueva forma de vida industrial había generado en las relaciones familiares y tradiciones de la comunidad. Como consecuencia de estas supuestas fallas del liberalismo del siglo XIX tanto Röpke como Eucken y Rüstow –principales exponentes del ordoliberalismo– proponían que el Estado interviniera activamente en ciertos aspectos de la vida económica de la sociedad, para eliminar o evitar estos aspectos degenerativos del capitalismo. Entre estas funciones estatales se encontraba la de controlar o eliminar los monopolios y cárteles privados y limitar el tamaño de las industrias para evitar la concentración económica; crear mecanismos de redistribución de ingresos y riquezas a través del sistema tributario; implementar regulaciones medioambientales y el control estatal sobre los recursos naturales; y ejecutar una planificación urbana y rural como medio de garantizar un equilibrio entre la vida laboral y la vida familiar. También una de las funciones principales del Estado, según los ordoliberales, era proveer de una moneda estable a través de la centralización del control monetario por el banco central. La estabilidad monetaria era, para los liberales germanos, una condición *sine qua non* para lograr un orden de mercado sustentable¹⁶. En definitiva, lo que estos economistas y pensadores alemanes proponían era que el Estado interviniera para mantener la competencia, la

¹⁴ Walter Eucken, “El problema político de la ordenación”, Anuario Ordo I, tomo I (1948), en *La Economía de Mercado*, (Madrid: Sociedad de Estudios y Publicaciones, 1963), p. 47.

¹⁵ *Ibíd.*, p. 51.

¹⁶ Richard Ebeling, “The limits of economic policy: the Austrian economist and the German ORDO liberals”, en *Austrian Economics and the Political Economy of Freedom* (Cheltenham: Edward Elgar, 2003), pp. 235-238.

libre formación de precios y evitar los daños sociales o compensar las externalidades negativas que el mercado pudiera eventualmente generar en ciertos grupos o individuos de la sociedad.

IV) El “milagro” económico alemán de posguerra

Se calculaba, antes de lanzarse la reforma económica a mediados de 1948, que “cada alemán podía comprar un plato cada cinco años, un par de zapatos cada doce, y sólo cada cincuenta años un traje, que de cada cinco niños de pecho sólo uno tenía pañales propios y de cada tres alemanes uno sólo tendría probabilidades de ser enterrado en su propio ataúd”¹⁷. La producción alemana en 1947 era la mitad de la del año 1936. Había sectores que, respecto a 1936, habían caído en su producción de una manera estrepitosa: el sector del hierro y el carbón producía el 25% respecto a aquel año, la industria de vehículos sólo el 19%, la industria textil el 28%, cueros y calzado el 27% y celulosa y papel el 21%¹⁸.

El domingo 20 de junio de 1948, Erhard, el virtual ministro de economía de la zona occidental alemana, inició una profunda reforma económica en la cual pocos creían. En una entrevista que Friedrich Hayek le realizara a Erhard, menciona una anécdota que refleja la falta de confianza inicial en las medidas aplicadas a partir de aquel día. El General Clay, comandante de las fuerzas estadounidenses, le dijo a Erhard: “Profesor, me dicen mis asesores que ud. está cometiendo un gran error”, a lo cual el economista le respondió: “Lo mismo me dicen mis asesores”¹⁹.

La política económica lanzada por Erhard consistió en una reforma monetaria, la reducción del gasto público, prohibición del déficit fiscal, y la eliminación de los controles de precios y del racionamiento de la producción. Los resultados obtenidos gracias a dicha reforma económica no sólo fueron muy positivos sino además, inmediatos:

En 1948, la producción industrial creció 45% con respecto al año anterior, y en el quinquenio siguiente, 1949-1953, la tasa de crecimiento de la producción industrial

¹⁷ Ludwig Erhard, Bienestar para todos, Unión Editorial, 1989, p. 31.

¹⁸ Ludwig Erhard, Bienestar para todos, Unión Editorial, 1989, p. 32.

¹⁹ Friedrich Hayek, The Collected Works of F. A. Hayek, Chicago: University of Chicago Press, 1992, pp. 197-198.

promedió el 20% anual. En el período 1949-1953 [...] el producto real per cápita aumentó a una tasa promedio de 8% anual y los salarios se incrementaron a una tasa del 9% anual [...]. Durante el segundo semestre de 1948, los precios crecieron a una tasa del 2% mensual; en 1949 y 1950 los indicadores de precios disminuyeron; en 1951 y 1952 los precios aumentaron a una tasa del 5% anual; en 1953 y 1954 nuevamente hubo deflación de precios, en el resto de la década del 50' la inflación se ubicó en el 1,5% anual²⁰.

Entre 1950 y 1959 el Producto Interno Bruto de Alemania Occidental se incrementó un 89%, alcanzando así un promedio anual de crecimiento del 7,4%. Por su parte el consumo privado aumentó, en el mismo período mencionado, un 87% acumulado, es decir un 7,2% anual²¹. En septiembre de 1948 había en Alemania casi 13,5 millones de ocupados, para septiembre de 1959 llegaban casi a los 20 millones. En el mismo período la cantidad de desocupados pasó de 1,3 millones a 184 mil²². Entre 1950 y 1959 la renta per cápita se incrementó un 71%, reflejando así un aumento anual del 6,2%²³.

V) La economía alemana en la actualidad²⁴

La producción alemana representa hoy el 27,3% del total del PIB de la zona del euro, con 2,6 billones de euros, constituyendo así la primera economía europea. El ingreso per cápita alemán es el sexto en Europa (€31.400), después de Luxemburgo, Holanda, Austria, Finlandia y Bélgica, y por encima del promedio de la zona del euro (€28.300).

Con una población que representa el 28% del total de la zona del euro, dentro de sus fronteras se encuentra el 15% del total de desempleados de la zona del euro (España aglutina más del 30% del total de desempleados de la zona). El déficit fiscal para el 2011 se ubicó en un 1% del

²⁰ Enrique Cerdá Omiste, "La reforma económica alemana de 1948", *Libertas* n.º 6 (mayo de 1987), p. 205.

²¹ Ludwig Erhard, *Bienestar para todos*, Unión Editorial, 1989, p. 25.

²² Ludwig Erhard, *Bienestar para todos*, Unión Editorial, 1989, p. 75.

²³ Ludwig Erhard, *Bienestar para todos*, Unión Editorial, 1989, p. 79.

²⁴ European Central Bank, *Statistics Pocket Book*, July 2012.

PIB, cifra significativamente menor que el promedio de la zona del euro, que alcanzó un 4,1%. La deuda pública, en relación al PIB, se ubicaba en 2011 por debajo del promedio de la eurozona (81,2% versus 87,1%), siendo así la menor entre las economías más grandes de Europa²⁵. Lo mismo sucede con el gasto público: de las economías más grandes europeas, es la alemana la única que ha mantenido un nivel de erogaciones estatales similares a la del año 2000, el resto lo han incrementado en muchos casos significativamente.

El comercio exterior alemán representa más del 43% de su PIB convirtiéndose, dentro del grupo de economías más grandes del mundo, en la que más relevancia adquiere su vínculo comercial con el exterior²⁶.

La productividad alemana, medida en términos de producción por hora trabajada, se ubica en el séptimo puesto de los países desarrollados, después de Luxemburgo, Noruega, Holanda, EEUU, Bélgica, Irlanda y Francia. Supera, en términos de productividad, a la media de los países desarrollados en un 22%.

VI) Los fundamentos de la política alemana de posguerra

Ludwig Erhard, político clave en el “milagro económico” alemán posterior a la Segunda Guerra, escribió *Bienestar para todos*, publicado en 1957. El libro contiene una crónica de la recuperación económica de Alemania pero también un repaso de los principios fundamentales que una política económica sana y consistente debería tener para lograr resultados positivos de largo plazo. A continuación, los principales párrafos donde Erhard expresa las condiciones necesarias para que el bienestar le llegue a la mayoría de sus habitantes²⁷:

Competencia

²⁵ La deuda pública, en relación al PIB, de Italia, Francia y Gran Bretaña superan a la alemana.

²⁶ El comercio exterior (exportaciones + importaciones) representa el 43,5% del PIB en Alemania; mientras que el promedio de los países desarrollados se ubica en 25%. Italia, Francia, Reino Unido, EEUU y China se ubican por debajo del 30% de su PIB en términos de su comercio exterior.

²⁷ Ludwig Erhard, *Bienestar para todos*, Unión Editorial, 1989.

- “El medio más prometedor para conseguir y garantizar toda prosperidad es la competencia. Sólo ella puede hacer que el progreso económico beneficie a todos los hombres, en especial en su función de consumidores, y que desaparezcan todas las ventajas que no resulten directamente de una productividad elevada [...]. Por medio de la competencia se opera una socialización del progreso y de los beneficios, y se mantiene despierto, además, el afán de rendimiento personal.” (pág. 23)
- “[...] una política económica solo puede llamarse “social” si hace que el progreso económico, el rendimiento elevado y la productividad creciente redunden en provecho del consumidor [...]. El medio principal para conseguir este fin, dentro de un orden social libre, es y continúa siendo la competencia, columna sustentadora de todo el sistema. La economía social de mercado me obliga, así, a dedicar toda mi atención y a proclamar la guerra a las pretensiones de constituir carteles y, en general, a todas aquellas tentativas que, en los más diversos matices, aspiran a una limitación de la competencia” (pág. 125)
- “[...] la libertad de todo ciudadano de consumir y organizar su vida, como corresponda a los deseos e ideas personales del individuo dentro del marco de las disponibilidades económicas. Este derecho fundamental democrático a la libertad de consumo debe encontrar su complemento lógico en la libertad del empresario para producir y colocar lo que estime necesario y prometedor de éxito, según las oportunidades del mercado, es decir, según las necesidades o exigencias que manifiesten todos los individuos” (pág.27).
- “[...] en toda economía nacional existen siempre intereses de grupo, pero... éstos no han de reconocerse como elementos de la política económica y que del conflicto de esos intereses tampoco se puede derivar síntesis alguna que sea provechosa. Por tanto, no debe tolerarse una atomización de la economía nacional en intereses de grupo (pág.109).

Estabilidad monetaria

- “La economía social de mercado es inconcebible sin una política consecuente de estabilidad monetaria. Sólo esta política garantiza que tales o cuales círculos de la población no se enriquezcan a expensas de otros” (pág.28)
- “Toda vez que se acepta una política conducente a la curva inflacionista...o toda vez que una política semejante no encuentra ninguna resistencia, no hay ya freno posible; y pronto se llega al grado de desvalorización dineraria o de aumento de los precios que terminaría con los excedentes de exportación [...]” (pág.162)
- “[...] el símbolo de la estabilidad es para el hombre de la calle el precio que cada cual ha de pagar por los artículos necesarios a la vida. Este es el punto nuclear en que deben tocar y donde deben conciliarse nuestros esfuerzos en pro de una templada política de salarios, el aseguramiento de la estabilidad monetaria y la consolidación del porvenir económico, social y político de nuestro pueblo” (pág.165)

Salarios

- “[...] el límite de actividad de los sindicatos y el límite de posibilidad de una mejora voluntaria de los salarios por parte de los patronos debe verse en el progreso efectivo y concreto de la productividad [...]” (pág.161)

Política social

- “La solución no está en dividir, sino en multiplicar el producto social. Los que dedican su atención a problemas de distribución cometen siempre el error de querer distribuir más de lo que la economía nacional está en condiciones de hacer en proporción a su productividad” (pág.163)
- “[...] si los esfuerzos de la política social tienden a dar al hombre, ya desde la hora de su nacimiento, seguridad plena contra las contrariedades de la vida, es decir, a protegerle de un modo absoluto contra las vicisitudes del vivir, entonces ya no se podrá exigir a esos

hombres que desplieguen fuerza, actividad, iniciativa y otros altos valores humanos en la proporción que es decisiva para la vida y el porvenir de la nación y que constituye además el supuesto fundamental de una economía social de mercado basada en la iniciativa de la persona” (pág.181)

- “[...] todo auxilio social eficaz sólo es posible sobre la base de un producto social suficiente y progresivo, o, lo que es lo mismo, sobre la base de una economía productiva” (pág.182)
- “[...] hoy ha de regir una política social en íntima consonancia con la política económica. La política social no debe perjudicar indirectamente a la productividad económica nacional ni oponerse a los principios básicos del orden económico del mercado libre” (pág.182)

Los desincentivos del Estado de Bienestar

- “[...] ¿adónde vamos a parar y cómo queremos mantener el progreso humano si nos entregamos cada vez más a una forma de convivencia humana en que ya nadie quiere responder de sí mismo y todos buscan seguridad en lo colectivo? [...]. Este impulso, esta propensión, es el medio más adecuado para ir matando poco a poco, pero con toda seguridad, las auténticas virtudes humanas: la disposición a asumir las propias responsabilidades, la caridad y el humanitarismo, el deseo de acreditarse, la prontitud para proveer por sí mismo [...]. Este proceso es particularmente incomprensible, pues en la misma medida en que la prosperidad se va extendiendo, la seguridad económica crece y nuestras bases económicas se consolidan, el deseo de asegurar lo así alcanzado contra todo riesgo o peripecia del futuro borra cualesquiera otras consideraciones. Error verdaderamente trágico: no se quiere reconocer [...] que el progreso económico y la prosperidad fundada en un rendimiento mejor son incompatibles con un sistema de seguridad colectiva” (pág.183)

- “El paso a la forma de Estado provisor se verifica cuando la coacción estatal pasa más allá del círculo de los menesterosos de protección y se ven sometidos a ella personas a las que, por su posición en la vida social y profesional, semejante coacción y dependencia es totalmente extraña, o al menos debería serlo”. (pág.184)
- “La protección obligatoria del Estado tiene que detenerse, o debería detenerse, allí donde el individuo y su familia se hallan en condiciones de proveer individualmente y con responsabilidad propia” (pág.186)

Interacción con la opinión pública: formación e información

- “[...] la necesidad de entrevistarme dentro y fuera de Alemania con personalidades de la vida económica y política, para explicar así en conferencias la política económica alemana y ganar partidarios de este sistema [...]” (pág.197).
- “De ahí también mi deseo de mantener, dentro de la República Federal, el contacto más directo posible con todos los sujetos económicos, sean empresarios, obreros, empleados o consumidores” (pág.197).
- “Hubo fases en que dediqué mi más particular atención a este directo tanteo de la situación política-económica del momento, e incluso meses en que lo único que me importaba era que todas las gentes llegaran a comprender rectamente la situación política-económica y sus finalidades” (pág.197).
- “Hoy día sigue siendo tarea urgente la de hacer ver a cada ciudadano en particular la inmediata conexión que existe entre la estabilidad de la moneda y su propia conducta [...]. Sin este contacto casi ininterrumpido que yo he venido cultivando, apenas hubiese sido concebido el hacer comprender a las amplias capas de la población el ideario de la economía social de mercado” (pág.198).

- “[...] la convicción de la gran importancia que tiene en cualquier Estado moderno la formación de la opinión [...]” (pág.198).
- “[...] la libertad en el campo de la economía política ha de ser defendida a diario [...] por este motivo, tampoco deberíamos creer que hemos evitado, de un modo definitivo, deslizarnos de nuevo por la pendiente de una economía estatal en su sentido más puro” (pág.246).

Política exterior

- “La política económica, teórica y práctica [...] defendida por mí con verdadero apasionamiento, se caracteriza [...] por la aspiración a un mercado mundial libre y omnímodo, a una multilateralidad que evite todo descrédito, a la superación de toda cerrilidad proteccionista y nacionalista y a la eliminación de cualquier falseamiento de la competencia” (pág.199).
- “Cuanto menos se maneja el intercambio de mercancías y prestaciones entre los Estados como instrumento de política estatal, más reducido es también el peligro de intoxicación de la atmósfera internacional [...] Las consideraciones objetivamente comerciales pasan entonces a primer plano, y la competencia honrada de rendimiento puede desenvolverse entre las economías nacionales” (pág.199).

VII) Los problemas más urgentes del país

En materia de política económica la última década se ha caracterizado por una política fiscal sumamente expansiva, llevando el nivel del gasto público consolidado (Nación y provincias) del 25,16% del PIB en 2003 al 39,63% en 2011, significando ello un incremento anual promedio de las erogaciones del sector público del 29,3%²⁸. Como lo explica un informe de IDESA: “Tan elevado ha sido el aumento del gasto público, que su crecimiento absorbió la mitad de lo que creció el Producto Interno Bruto de toda la economía”²⁹. Esta mayor participación del Estado en la

²⁸ FIEL, La construcción de un Estado moderno y eficaz para la Argentina, Octubre 2012.

²⁹ IDESA, Informe nacional, N° 468, 18 de noviembre de 2012.

economía del país tiene como correlato un aumento récord en la carga tributaria formal, que ha llevado a la misma del 22% al 35% del PIB (que alcanza el 38% si se le agrega la recaudación municipal), entre 2000 y 2011. A esto hay que sumarle el financiamiento monetario del Banco Central al gobierno nacional, que recauda el conocido “impuesto inflacionario” (\$56 mil millones de pesos en 2012, según IDESA)³⁰. La consecuencia directa de la utilización del Banco Central como fuente de financiamiento del gasto público ha sido el incremento, desde 2007, del nivel de precios (con aumentos anuales de precios que promedian el 22%). A este incremento de recursos tributarios y monetarios hay que adicionarle el aumento del endeudamiento público: mientras que en el 2000 el stock de la deuda era de U\$S128.000 millones para el 2011 se ubicó en U\$S213.000 millones³¹.

Aquel incremento presupuestario no ha significado una mejora sustantiva en los indicadores de salud: “[...] los indicadores agregados de salud más tradicionales reflejan resultados que lucen modestos en comparación con la importancia de los recursos que se destinan a atender esta finalidad. Esta observación podría estar sugiriendo algún grado de ineficiencia del sistema nacional de salud”³². Según el trabajo de FIEL existirían dos problemas fundamentales en la eficiencia del sistema: por un lado, parte del gasto se filtra a personas que ya tienen cobertura adicional, restando recursos al resto de la población que no tiene ningún otro seguro médico³³; por otro lado, “el desempeño de los establecimientos públicos de salud dista de ser satisfactorio”³⁴.

De la misma manera, en el área educativa los resultados han tendido a desmejorar a lo largo de los últimos años, tal como lo muestran los exámenes PISA realizados por la OCDE: “El desempeño de la Argentina en esos exámenes no ha sido destacado. En la edición del 2000, nuestro país obtuvo un promedio de 400 puntos comparado con 472 del promedio de los participantes,

³⁰ IDESA, Informe nacional, N° 470, 2 de diciembre de 2012.

³¹ Melconián & Santángelo, Overview N° 1065, 21 de agosto de 2012.

³² FIEL, La construcción de un Estado moderno y eficaz para la Argentina, Octubre 2012, pp. 19-21.

³³ El trabajo de FIEL estima que un 30% de las consultas y más de un 50% de los egresos hospitalarios se brindan a personas que no pertenecen a la población objetivo.

³⁴ Los resultados del conjunto del sistema hospitalario muestran una eficiencia promedio del 76%, lo cual brindaría un espacio importante para mejorar el desempeño sanitario.

ubicándose sólo por encima de Brasil, Perú y la República Checa. Casi una década más tarde, en 2009, el puntaje argentino se redujo a 395 puntos contra un promedio de 484, ocupando nuestro país el penúltimo lugar en el ranking. Dentro de los países de América Latina que participaron de las pruebas en 2009 (Brasil, Chile, Colombia, Uruguay, Perú y México), el único con resultados inferiores a la Argentina fue Perú, que, no obstante mostró una mejoría significativa respecto de su desempeño en el 2000³⁵. Según los resultados de varios estudios la calidad del sistema educativo argentino es muy heterogénea, debiéndose en un 60% a las diferencias existentes entre las escuelas y el restante 40% a los alumnos. Estas diferencias no se explicarían por los recursos o por el nivel socioeconómico de las familias, sino que se pueden asociar con la productividad de los establecimientos educativos³⁶. El retroceso en términos de calidad del sistema educativo público es claramente percibido por la población: entre 2004 y 2010 el incremento de la matrícula en el nivel básico fue de 452 mil alumnos, de los cuales el 83% eligió a establecimientos privados³⁷.

Con respecto al tamaño del Estado, medido en términos de empleados públicos, en los últimos diez años se ha registrado un importante aumento de la plantilla estatal: mientras que en 2005 en los países desarrollados de OCDE el empleo público ocupaba al 14,3% del empleo total, en Argentina era del 17,4%, llegando en 2011 al 20,4%. Solamente cuatro países tienen mayores niveles de empleo público que Argentina: Noruega, Suecia, Finlandia y Francia; siendo nuestro país el de mayor nivel en Latinoamérica³⁸. Desde comienzos de 2003 el incremento en la plantilla de empleados públicos, en los tres niveles de gobierno, se ha incrementado un 45%, pasando de los 2.2 millones a los 3.2 millones de personas. En el mismo lapso el empleo urbano creció 26%. Respecto al aumento de la población total, también la cantidad de empleados públicos ha superado en varias veces a la primera (entre los Censos de 2001 y 2010 la cantidad total de habitantes aumentó en 10,6%). Por lo tanto, la relación de un empleado público por cada 5 empleados en el país, nos retrotrae a los mismos niveles de la década del ochenta, previo a la crisis hiperinflacionaria de 1989.

³⁵ FIEL, La construcción de un Estado moderno y eficaz para la Argentina, Octubre 2012, p.26.

³⁶ FIEL, La construcción de un Estado moderno y eficaz para la Argentina, Octubre 2012, p.76.

³⁷ IDESA, Informe nacional, N° 467, 11 de noviembre de 2012.

³⁸ FIEL, La construcción de un Estado moderno y eficaz para la Argentina, Octubre 2012, pp.44-45.

Entre 2007 y 2011 el empleo público creció a una tasa anual siete veces mayor que el empleo privado (4,7% versus 0,7%)³⁹.

Otros de los problemas que se han ido acumulando y ampliando en los últimos diez años son la falta de inversiones en los sectores energéticos e infraestructura (electricidad, gas, petróleo, puertos, caminos, etc.); los mayores costos laborales que deben enfrentar los empleadores como consecuencias de los cambios en las regulaciones del mercado de trabajo; los controles cambiarios y las restricciones a las importaciones; los impuestos a los derechos de exportación; la utilización de los fondos de la ANSES para financiar gastos corrientes del sector público; el uso de las reservas internacionales del Banco Central para el pago de los intereses y capital de la deuda pública en dólares, entre los más relevantes.

VII) Propuestas para la Argentina

Si bien la crítica situación argentina de la actualidad no se asemeja al colapso económico y político de la Alemania de posguerra, existen en nuestro país los mismos problemas que, salvando las distancias, había que resolver a mediados del siglo XX luego de la guerra: inflación; pobreza e indigencia; falta de inversiones; un sector público deficiente en servicios sanitarios y educativos; desconfianza de la ciudadanía respecto al sistema político y los partidos; para mencionar los más graves. También se le agregan a la Argentina otros problemas domésticos, como los altos niveles de corrupción, la falta de independencia del poder judicial, un creciente aislacionismo económico y político del mundo, restricciones importantes a las libertades civiles, entre las más importantes.

Las propuestas de la Economía Social de Mercado, llevadas a la práctica en un contexto crítico como lo fue el de la posguerra alemana, puede servir de punto de partida para las políticas públicas y medidas de política económica que se implementen en un futuro gobierno surgido de las elecciones presidenciales de 2015.

³⁹ FIEL, La construcción de un Estado moderno y eficaz para la Argentina, Octubre 2012, p.50.

Un punto clave a considerar previo a la implementación de cualquier cambio de fondo en Argentina, es tener en cuenta las sugerencias de los liberales alemanes de posguerra: las instituciones jurídicas, políticas y económicas deben estar integradas, y guardar armonía y consistencia entre sí⁴⁰. De lo contrario los objetivos no se alcanzarán en tiempo y forma o, inclusive, pueden generar un efecto contrario al buscado. Al respecto, podemos afirmar que el punto de partida para un programa de gobierno de mediano y largo plazo debería ser el respeto irrestricto a la Constitución Nacional. En realidad, nuestra Carta Magna es un virtual programa de gobierno, en el cual se establecen las condiciones institucionales fundamentales para mejorar el bienestar de la población: sistema representativo, republicano y federal de gobierno; libertad de trabajar, de comerciar, de prensa, de culto, de enseñar y aprender; la inviolabilidad de la propiedad privada; el goce por parte de los extranjeros de todas las libertades civiles y económicas; la obligación del gobierno federal de establecer tratados comerciales otros países; las garantías a la propiedad privada; entre las más importantes.

Podemos afirmar, también, que los constituyentes de mediados del siglo XIX no soslayaron lo que observaron los economistas y sociólogos alemanes que representaron la Economía Social de Mercado hacia mediados del siglo pasado: que las libertades, los derechos de propiedad, la estabilidad monetaria, la competencia y la apertura al mundo han sido condiciones necesarias para el progreso de los países. Por lo tanto, el contenido programático de la Constitución Nacional se encuentra en línea con aquel propuesto en los principios básicos de la Economía Social de Mercado.

Por lo tanto, el objetivo de los próximos gobiernos en Argentina debería ser garantizar el cumplimiento de los principios que la Constitución Nacional establece en su primera sección

⁴⁰ Un elemento sustancial que establece nuestra Constitución es que las leyes ordinarias deben respetar el espíritu de los principios, garantías y derechos reconocidos en aquella. De esta manera, todo el orden jurídico estaría integrado y en armonía, reduciendo las inconsistencias y contradicciones que hoy podemos encontrar muchas veces entre el articulado de la Carta Magna y las leyes ordinarias.

(Derechos y Garantías): el gobierno representativo, republicano y federal; las libertades civiles y económicas; el derecho de propiedad; la división de poderes; y la apertura al resto de los países del mundo. Además, es importante que las reformas institucionales necesarias para garantizar aquellos principios vayan acompañadas de un conjunto de cambios en la administración pública que permitan mejorar la situación de la educación y salud públicas, el medio ambiente, la estabilidad de nuestra moneda, los programas de ayuda a los individuos en situación desfavorable y la seguridad ciudadana.

FUNDACION NUEVAS GENERACIONES

Beruti 2480 (C1117AAD)
Ciudad Autónoma de Buenos Aires (Argentina)
Tel: (54) (11) 4822-7721
contacto@nuevasgeneraciones.com.ar
www.nuevasgeneraciones.com.ar

FUNDACION HANNS SEIDEL

Montevideo 1669 piso 4° depto "C" (C1021AAA)
Ciudad Autónoma de Buenos Aires (Argentina)
Tel: (54) (11) 4813-8383
argentina@hss.de
www.hss.de/americalatina